

**CUENTO N° 114**

**TÍTULO: LA SOMBRA**

**SEUDÓNIMO: VETUS**

**AUTOR: JORGE ALBERTO ALDUNATE TORRES**

## La sombra.

Yo siempre me he sentido acompañado por mi sombra. En los momentos más difíciles de mi vida la busqué como sostén, como un auxilio. En otros momentos fue mi silenciosa cómplice y compartimos las delicias de la vida. Esa tarde, mientras caminaba por el parque junto a ella o más bien detrás, porque le gustaba ir adelante y se ponía muy contenta cuando le dábamos la espalda al sol, le pregunté un poco angustiado ¿qué será de ti cuando yo ya no esté? No respondió y siguió jugando con los pastos, las flores y otras sombras que se cruzaban en nuestro camino. Yo presentía que me quedaba poco, mi sentimiento era que todo lo que vivía estaba de sobra, un regalo como premio de algún mérito ignorado. Me senté en el banco que miraba hacia el oriente. Ella se alejó bastante y se distrajo mezclándose con las sombras de los niños que jugaban en la fuente. Era la hora dorada, alcé la mirada para contemplar las nubes que se tiñeron como manchas de acuarela. El atardecer me llegó como presagio, me apresuré y le dije que nos volviéramos a la casa. Ella vino obediente, aunque la noté preocupada. Me miró sorprendida ¿por qué tan temprano? preguntó. Me dio pena y tuve que explicarle que en caso de fallecer yo en la calle, ella quedaría sola y quien sabe que podría ocurrirle. Como era la penumbra, se puso a jugar con la luz de los faroles. No sé si todas las sombras, son tan cariñosas, pero la mía siempre ha sido mi gran compañera. Me preocupa dejarla sola y abandonada. Ella no sabe ir a ninguna parte si no es conmigo y no sabría qué comer, solo come miguitas de pan cuando alimento a las palomas. Llegamos a la casa muy cansados, se detuvo en cada

peldaño de la escalera. La noté más taciturna que de costumbre. Me fui directamente al dormitorio y me acosté. El dolor del pecho no cedía y era cada vez más intenso. No la veía ¿dónde se habrá metido? Ya no tenía fuerzas para llamarla. Justo antes de cerrar los ojos para siempre, la recordé de pequeñita jugando a mi lado, aprendiendo a caminar, corriendo tras la bicicleta, camino al colegio dándome aliento, esperándome a la salida del trabajo. La escuché sollozar y sentí que estaba pegada a mí cuerpo, acurrucada debajo mío, eso me reconfortó y ya más tranquilo nos dormimos al mismo tiempo, mi sombra y yo.

////////////////////////////////////